

Violencia y cultura de paz

Flor Alba Romero Medina*
Colombia

Introducción

La historia de la humanidad ha estado acompañada de hechos violentos; en el mundo moderno, no solamente persisten conflictos armados internos e internacionales sino que hay una violencia oculta, la que se vive en los espacios privados de familia, en donde los niños y niñas son maltratados por sus cuidadores y hay violencia física y verbal en la pareja. De igual manera, espacios colectivos como las instituciones educativas, tienen expresiones de violencia. La violencia impregna las relaciones humanas y se convierte en un referente cultural que se aprende y se repite. A continuación se presentan algunos análisis distintos acerca de la violencia.

Filosofía política y violencia

Para el filósofo Walter Benjamín,^[1] el ser humano es capaz de practicar la violencia sin límite y tenemos además la bendición del Dios de los ejércitos para hacerla. Los animales ejercen la violencia por razones de subsistencia, apareamiento, defensa, pero no se extralimitan como el ser humano; el violento no negocia; su fuerte es traumatizar a la sociedad mediante el castigo indiscriminado. La violencia es un triste privilegio humano y, aunque se le ha entregado al Estado el monopolio de la fuerza y por lo tanto debe proteger a sus gobernados, en la historia de la humanidad ha habido “terrorismo de Estado”; Benjamín hace un recorrido por las definiciones de varios filósofos como Platón y Aristóteles, para quienes la violencia se da por el deseo humano de tener y ser más, mientras que para Kant la violencia es un mal radical. Por su parte para Paul Morand la violencia tiene su razón de existir por la necesidad de acumular.

Walter Benjamín adelantó un análisis de los males de la civilización moderna y señaló el carácter violento de la modernidad, haciendo un análisis filológico de las obras literarias; este fue su campo fuerte. La Modernidad tiene una insaciable avidez de progreso y de consumo y el fascismo es la violencia sin rostro humano, precedido de la modernidad. Analizó la violencia soterrada que acompaña a las transformaciones industriales, sociales, estéticas, culturales y políticas que la Modernidad ha provocado.

Para Benjamín existe una violencia estructural, necesaria para fundar y mantener el Estado, siguiendo las enseñanzas de Hobbes. Se cedió entonces al Estado el monopolio de la violencia; el derecho está relacionado con el poder y éste no se sustenta sin la posibilidad de recurrir a la violencia.

Benjamín sostiene que, donde quiera que la cultura del corazón haya hecho accesibles medios limpios de acuerdo, se registra conformidad no violenta; esto implica una cortesía sincera, afinidad, amor a la paz y confianza. Estas afirmaciones de Benjamín le valieron para que se le tildara de romántico; para dicho autor, el diálogo es la técnica de acuerdo civil, que posibilita acuerdos humanos pacíficos a través del mutuo entendimiento.

El autor señala que la crítica de la violencia es la filosofía de su propia historia y que para criticar a la violencia, no hay nada mejor que analizar sus resultados; la violencia en la historia humana se ha asemejado a un gran matadero.

Benjamín hizo un importante aporte en el tema de la violencia cuando señaló que era necesario adelantar la solidaridad con las víctimas de la violencia: él mismo vivió dos guerras mundiales y evocó con tristeza e impotencia las ruinas de la historia, haciendo eco de las víctimas de la barbarie y la violencia.

Por su parte Hanna Arendt^[2] aportó en la reflexión sobre la violencia en la política y afirmó, de manera contundente,^[3] que la política no está unida a la violencia; se instaura cuando se supera la violencia; por lo tanto, niega la afirmación de que no hay política sin violencia; la violencia es una miseria negadora de la verdadera política y comienza con la superación del estado de necesidad y liberación que indica la existencia de relaciones conflictivas violentas. La violencia, por lo tanto, pertenece al estado de la indigencia y de la pre-política.

Como concepto y práctica política, la violencia está vinculada a los avatares de la vida pública. Es necesario entonces indagar por la praxis comunicativa desde la pluralidad humana y la naturaleza simbólica de nuestras acciones.

Para H. Arendt el poder es equivalente a consentimiento mutuo, capacidad para ponerse de acuerdo entre iguales, sin coerción ni violencia. El poder se asemeja a la autoridad y genera que haya un reconocimiento en el sentido que se obedece no por coacción ni persuasión. La autora plantea que el poder corresponde a la capacidad humana, no simplemente para actuar, sino para actuar concertadamente, de acuerdo.

La violencia tiene un carácter instrumental, en el que hay uso de ciertos medios para un objetivo dominador: son los artefactos de hombres, cuya inhumanidad y eficacia destructiva aumenta en proporción a la distancia que separa a los oponentes. La Violencia entonces es imposición, destrucción, no poder. Por lo tanto, no hay que confundir violencia y poder.

El poder se distingue de la violencia en que no instrumentaliza la voluntad ajena para los propios fines, sino que se funda en la formación de una voluntad común apoyada en la concertación con los demás y en la actuación de acuerdo con ellos.

La violencia por su parte es instrumental y posee los medios y recursos para imponer decisiones a otros. Está del lado de las relaciones de dominación, mientras que el poder está al lado de las relaciones intersubjetivas no mermadas. La violencia ejerce una jerarquía funcional mientras que el poder es no jerárquico; se apoya en el consentimiento orientado al mutuo entendimiento en libertad. Las raíces del poder están en la praxis humana; la condición humana lleva consigo las raíces del poder.

Salud y violencia:^[4]

Para la Organización Mundial de la Salud, la violencia hace parte de la historia de la humanidad, cobra más de 1.6 millones de vidas cada año, se inflige contra niños, mujeres, ancianos, jóvenes, se ha heredado por generaciones, se presenta cuando no hay democracia ni vigencia de los derechos humanos y hay gobiernos autoritarios, que la sustentan y difunden, es problema de salud pública y ocasiona sufrimiento individual y cotidiano a todos los niveles. Define la violencia como:

El uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones.^[5]

Para quienes sostienen que la violencia es inevitable y necesaria, la OMS sostiene que es prevenible, se pueden disminuir los factores de riesgo y que hay que hacer un cambio cultural que contrarreste la violencia. Desde el área de la salud, se puede trabajar no sólo atendiendo los efectos de la violencia sino previniéndola. La Asamblea Mundial de la Salud de 1996, reunida en Ginebra, aprobó una resolución que declaraba la violencia como un problema de salud pública en el mundo, reconociendo la salud pública como la salud de las comunidades y poblaciones.

Para trabajar la violencia de manera integral, es necesario trabajar interdisciplinariamente y en equipo, teniendo en cuenta:

- Definir y observar la magnitud del problema.
- Identificar sus causas.
- Formular y poner a prueba modos de afrontarlo.

- Aplicar ampliamente las medidas de eficacia probada.

Culturalmente ha habido actos violentos aceptados socialmente –como la bofetada a los estudiantes- pero con el transcurso del tiempo y con la mirada de protección a la vida y la dignidad humana, estos actos violentos se han cuestionado y suspendido.

Para la OMS existen diversos tipos de violencia, que requieren estrategias de prevención distintas y los ha clasificado en tres grandes categorías, según el autor del acto violento:

- Violencia dirigida contra uno mismo:
Auto lesiones, auto mutilación, suicidio
- Violencia interpersonal:
Violencia intrafamiliar, de pareja, maltrato a los niños, a los ancianos.
Violencia comunitaria, violencia juvenil, agresiones sexuales, violencia en las escuelas, en los lugares de trabajo, prisiones, etc.
- Violencia colectiva, ejercida por Estados o grupos organizados, que tienen motivaciones políticas, económicas o sociales. Un ejemplo son los conflictos armados internos, violación a Derechos Humanos, terrorismo.

Según la naturaleza de los actos violentos, éstos pueden ser físicos, sexuales o psíquicos, o por privaciones o abandono.

Para prevenir la violencia es necesario medirla, disponiendo de sistemas de información fiable y útil; muchos actos violentos no se registran ni son conocidos por las autoridades. Además del registro de muertes violentas, es necesario disponer de información sanitaria sobre enfermedades, lesiones, actitudes, creencias, comportamientos, niveles socio económicos, políticas y legislación.

Aunque hay variadas respuestas al maltrato, quienes han sido violentadas, corren más riesgo de sufrir problemas psíquicos y comportamentales.

Para entender la complejidad de la naturaleza de la violencia, la OMS utiliza el concepto de “modelo ecológico”, que analiza factores que influyen en los comportamientos violentos, a cuatro niveles:

- a. Factores biológicos y de historia personal: características demográficas (edad, educación, ingresos), los trastornos psíquicos o de personalidad, las toxicomanías y los antecedentes de comportamientos agresivos o de haber sufrido maltrato.
- b. Entorno familiar, de amistades y compañeros. Este factor es determinante en el tema de violencia juvenil.
- c. Entorno comunitario: escuela, lugar de trabajo, vecinos.
- d. Estructura de la sociedad: desigualdad económica y social, clima de violencia, acceso a armas, represión, patriarcalismo, etc.

Este modelo no solamente desagrega las causas de la violencia sino que permite que se trabaje en disminuir estos factores de riesgo individuales, permear los entornos familiares de forma saludable, tomar medidas de prevención en sitios como las escuelas y barrios, trabajar en la superación de la discriminación por género y tomar medidas los gobiernos para crear política pública que garantice la vivencia de los Derechos Humanos.

Desde la salud pública, las acciones de prevención de la violencia se clasifican, desde el punto de vista temporal, en:

- Prevención primaria: actuaciones dirigidas a prevenir la violencia antes de que ocurra.
- Prevención secundaria: medidas centradas en las respuestas más inmediatas a la violencia,

como la atención prehospitalaria, los servicios de urgencia o el tratamiento de las enfermedades de transmisión sexual después de una violación.

- Prevención terciaria: intervenciones centradas en la atención prolongada después de actos violentos, como la rehabilitación y la reintegración, y los intentos por aminorar los traumas o las discapacidades de larga duración asociadas con la violencia.[6]

De acuerdo con el tipo de intervención, éstas pueden ser:

- Intervenciones Generales: dirigidas a grupos.
- Intervenciones Seleccionadas: dirigidas a personas con más riesgo de sufrir o cometer actos violentos.
- Intervenciones Indicadas: dirigidas a perpetradores, a quienes casi siempre se les castiga pero no se les da apoyo terapéutico.

El informe de la OMS señala que el siglo 20 ha sido de los períodos más violentos de la humanidad y señala que, además de las dos Guerras Mundiales, ha habido guerras internas que han ocasionado la muerte de 191 millones de personas; miles de ellas han quedado discapacitadas y con afecciones mentales.

...en Etiopía, más de 30 años de conflicto armado han causado la muerte de aproximadamente un millón de personas, de las que la mitad eran civiles. Alrededor de una tercera parte de los 300 000 soldados que regresaron del frente una vez acabado el conflicto estaban heridos o discapacitados, y al menos 40 000 personas habían perdido una o más extremidades. En Camboya, 36 000 personas, es decir, una de cada 236, perdieron una extremidad por la explosión accidental de una mina terrestre. En algunos conflictos se ha mutilado a civiles como parte de una estrategia deliberada para desmoralizar a las comunidades y destruir sus estructuras sociales; son ejemplos notables la guerra civil de Mozambique en la década de 1980 y el más reciente conflicto de Sierra Leona, en el que los rebeldes que luchaban contra las fuerzas gubernamentales seccionaron las orejas, los labios o las extremidades de muchas personas.[7]

De igual manera, otra forma de ejercer violencia en los conflictos armados, internos e internacionales, es a través de la violación sexual a las mujeres:

...las estimaciones del número de mujeres violadas por soldados durante el conflicto de Bosnia y Herzegovina varían entre 10 000 y 60 000.[8]

Además de las muertes y lesiones, los conflictos armados traen otras consecuencias como el aumento de las tasas de morbilidad y mortalidad de la población civil, destrucción de infraestructura, de puestos de salud y aumento de las tasas de mortalidad infantil. A nivel psicológico, hay problemas psíquicos y comportamentales como depresión y ansiedad, conductas suicidas, abuso de psicoactivos y trastornos por estrés postraumático. Igualmente, por lo prolongado de la violencia hay un acostumbramiento a la misma, que acepta y permite que los hechos violentos sean el pan de cada día. No hay que olvidar que, en ocasiones, las consecuencias del conflicto –por ejemplo desplazamiento forzado de la población-, son objetivos específicos que buscan dominar a la población.

Aunque hay dinámicas de los conflictos violentos que obedecen a causas específicas, las raíces son profundas y pueden ser el resultado de tensiones históricas de muchos años. Entre los factores que influyen para que haya conflictos están:

- La ausencia de procesos democráticos y el acceso desigual al poder.
- Las desigualdades sociales caracterizadas por grandes diferencias en la distribución y el acceso a los recursos.
- El control de recursos naturales valiosos, como piedras preciosas, petróleo, madera y drogas. Muchas veces se expulsa a la población de estos sitios.
- Los cambios demográficos rápidos que desbordan la capacidad del Estado para ofrecer servicios esenciales y oportunidades de trabajo.

- Acceso a las armas, sobre todo después de conflictos en los que la desmovilización no se ha acompañado del desarme o de la creación de puestos de trabajo para los antiguos soldados.
- Algunos aspectos de la globalización contribuyen a que surjan conflictos.

Violencia y transformación de los conflictos

Johan Galtung^[9] sociólogo y matemático de la Universidad de Oslo, fundó en 1959 el primer instituto de investigación sobre la paz, el *International Peace Research Institute*; fue profesor de Investigación sobre Conflicto y Paz en la Universidad de Oslo entre 1969 y 1977 y colabora con diversas instituciones de las Naciones Unidas; es profesor visitante en los cinco continentes y dirige el *Transcend: A Peace and Development Network*, además de ser rector de la Transcend Peace University.

Para este académico, la violencia se puede expresar en el siguiente triángulo:



La violencia directa, física o verbal, está expresada en los muertos, heridos, desplazados, daños materiales ocasionados por el conflicto y se corrobora a través del comportamiento humano; tiene raíces profundas y una de ellas es la cultura de la violencia –heroica, patriótica, patriarcal- y la otra es la estructura violenta en sí misma, que a través de los gobiernos toma medidas represivas, explotadoras y alienantes.

En el triángulo de la violencia, lo invisible se refleja a través de la cultura y de la estructura. Galtung no está de acuerdo con la afirmación de que la violencia es propia de la naturaleza humana, pues, así como el amor, hay un potencial en los seres humanos que se desarrolla de acuerdo con las circunstancias. Esta afirmación permite inferir que el ser humano responde de acuerdo con su entorno que, si es violento, asumirá y aprenderá a resolver los conflictos de forma violenta; sostiene que las diversas formas de violencia están asociadas con la cultura y la estructura social; es decir, hay una violencia cultural y otra estructural, que son las que causan la violencia directa.

Culturalmente, se exagera la violencia por el odio y el deseo de venganza de quienes la sufren y por el deseo de victoria y reconocimiento por parte de los perpetradores; aunque hay conflictos que tienen cese al fuego, la violencia tiende a reproducirse, en un ciclo repetitivo que se vuelve un círculo vicioso. *Plantea Galtung que, para romper el espiral de la violencia, hay que transformar los ciclos viciosos en ciclos virtuosos*; la paz se define como la capacidad de enfrentar los conflictos con empatía, no-violencia y creatividad.

En las relaciones humanas hay actos beneficiosos y actores perjudiciales –como los golpes, o las palabras ofensivas-; también hay actos neutrales; en síntesis, el acto tiene que ver con un emisor y un receptor, en donde hay reciprocidad e interacción. Un acto perjudicial implica trauma del que sufre y culpa de quien lo produce; hay una norma de la reciprocidad que dice que hay que cobrar venganza, para que se equilibren ambas partes. Esto genera una cadena de violencia de nunca acabar.

Hay dos dimensiones de la violencia que son la intencionalidad, es decir, se actúa con premeditación, con la intención definida de hacer daño- y la irreversibilidad, esto es, la incapacidad de volver al estado o a la condición previa-; Galtung plantea entonces que lo ideal es no intentar causar daño a los otros y no hacer a los demás algo que no pueda rectificarse.

Para quienes ejercen la violencia, hay dos posibilidades para liberar la culpa por los hechos cometidos: una es la negación de todo intento maligno –alegatos de ignorancia, locura, en el momento de la acción- y la otra es la reversibilidad a través de la restitución; sin embargo, el dinero no devuelve al ser ni repone el dolor. Es claro que la violencia letal contra las personas es irreversible; de la misma manera, hay violencia no letal que también puede ser irreversible, causando dolores profundos en las personas; según los psicoanalistas, las heridas del espíritu no se cierran totalmente; un ejemplo es el de la violencia sexual y la violencia corporal, por medio de las cuales se invade lo sagrado y privado del cuerpo y deja una huella inolvidable para quien la sufre.

Para el profesor Galtung, contar con gobiernos que apliquen una real democracia, que garantice las necesidades básicas de supervivencia, el bienestar, la libertad e identidad para la mayoría organizada, es una posibilidad de solución, de política de la no – violencia, que evitaría expresiones de insatisfacción y de violencia. Sin embargo, no todos los gobiernos tienen democracia parlamentaria y la práctica de la no-violencia no hace parte de su cultura política.

Plantea Galtung que, en el caso de sufrir violencias colectivas, como en las guerras, se puede aplicar igualmente tanto la restitución como reparación; sin embargo, el autor señala que en los colectivos que participan en el desarrollo de la guerra hay grupos, mandos y posiciones distintas: hay quienes dirigen la guerra desde el escritorio y quienes se enfrentan en el combate.

El cuadro siguiente presenta la formación de la violencia en seis espacios, con efectos materiales e inmateriales:

Espacio	Efectos visibles y materiales	Efectos invisibles e inmateriales
Naturaleza	Agotamiento y contaminación; daños a la diversidad y a la simbiosis.	Menos respeto por la naturaleza no-humana; se refuerza el principio del "hombre sobre la naturaleza".
Hombres	Efectos somáticos: número de muertos, número de heridos, número de mujeres violadas, número de desplazados, personas que viven en la miseria, huérfanos, soldados desempleados	Efectos espirituales: número de personas que pierden familiares, número de personas traumatizadas, odio generalizado, depresión general, apatía general, adicción a la venganza, adicción a la victoria.
Sociedad	Daños materiales a edificaciones; daños materiales a la infraestructura: vías ferroviarias, telecomunicaciones, electricidad, sanidad, educación.	Daños a la estructura social: instituciones y gobierno; daños a la cultura social: ley y orden, derechos humanos.
Mundo	Daños materiales a la infraestructura: interrupción del comercio e intercambio internacional	Daños a la estructura mundial; daños a la cultura mundial.
Tiempo	Violencia retardada: minas terrestres, artefactos sin explotar; violencia transmitida: daños genéticos a la prole.	Transferencia de estructuras a la siguiente generación; transferencia cultural a la siguiente generación; puntos kairos [10] de trauma y gloria.
Cultura	Daños irreversibles al patrimonio cultural humano y a lugares sagrados en espacios determinados	Cultura violenta del trauma y la gloria; deterioro de la capacidad de resolución de conflictos.

Las sociedades capitalistas valoran los efectos visibles de la violencia, por lo que ello significa –pérdida de inversiones, imposibilidad de continuar con los proyectos productivos, entre otros-; las guerras no solamente matan y hieren personas sino destruyen la naturaleza; se utilizan armas atómicas, biológicas y químicas; ante hechos contundentes de mega violencias como la del exterminio de los judíos, las bombas de Hiroshima y Nagasaki, la mega violencia a la naturaleza parece inofensiva pero es igualmente grave.

Los efectos invisibles, los de los costos en el espíritu de las personas que sufren el rigor de la guerra, no preocupan a quienes manejan la economía. Las cifras de hombres y mujeres muertos son aproximadas; las de las familias, amigos y sociedades enteras que han sufrido la

violencia son muy grandes. Sin embargo, hay un gran reto en la sociedad humana: si la guerra es una construcción social, esto significa que así como fue construida puede ser deconstruida, puede ser evitada.

Las guerras se prolongan en el tiempo, transmitiendo en la estructura y la cultura sus patrones de comportamiento violento, a través de la familia y la escuela. El idioma, la religión y los mitos, unen a los pueblos; muchas acciones de guerra se transmiten gloriosamente; plantea Galtung que un *kairos* de guerra debería confrontarse con un *kairos* de paz. Así resultaría un *khronos* de trabajo largo y paciente para la paz, hasta que el círculo vicioso se rompa con una transición desde la cantidad a la cualidad.

Finalmente, plantea el autor que, si se comprende el conflicto, hay una enorme capacidad humana de transformarlo, con los tres elementos de la cultura de paz: no violencia –que significa reaccionar al conflicto constructivamente, en contraposición con las traiciones, secretos, engaños, mentiras y propaganda que utilizan las guerras-, la creatividad y la empatía.

A manera de conclusión

Este breve repaso por diferentes autores que han analizado el fenómeno de la violencia en la humanidad, permite inferir que hay variadas explicaciones sobre la violencia, pero que así como hay causas y consecuencias de las mismas, también habría formas para romper los ciclos de la violencia y construir, desde los contextos micro, posibilidades de dar respuesta a los conflictos de manera no violenta. A nivel macro la situación es más compleja; sin embargo, desde la academia, en su labor de analizar las sociedades y su problemática, queda el reto de avanzar, de manera intensa, en los estudios y recomendaciones sobre la cultura de la mediación de los conflictos y la construcción de un día a día humanizado, reconociendo la diversidad y dignidad que le asiste a los seres humanos.

Bibliografía

Benjamin, Walter, *Para una crítica de la violencia*, Edición Electrónica de www.philosophia.cl / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.

Galtung, Johan, *Diálogo intercultural y resolución de conflictos*, Traducción del inglés por María Anabel Cañón, polylog, Foro para filosofía intercultural 5 (2004), Online: <http://them.polylog.org/5/fgj-es.htm>, ISSN 1616-2943, © 2004 Autor & polylog e.V.

OMS, *Informe mundial sobre la violencia y la salud*, Washington, D.C., Publicado en español por la Organización Panamericana de la Salud para la Organización Mundial de la Salud, 2002.

* Antropóloga, Especialista en Derechos Humanos, Estudios Doctorales en Educación, Universidad Distrital “Francisco José de Caldas” docente adjunta del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia. e-mail: faromerome@unal.edu.co

[1] Walter Benjamín, *Para una crítica de la violencia*, Edición Electrónica de www.philosophia.cl / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.

[2] Hanna Arendt, *Sobre la violencia*, Madrid, Editorial Alianza, 1970.

[3] Como respuesta a la afirmación de Clausewitz de que la guerra es otra forma de hacer política.

[4] Informe mundial sobre la violencia y la salud, RESUMEN, Publicado en español por la Organización Panamericana de la Salud para la Organización Mundial de la Salud, Washington, D.C., 2002.

[5] *Op. Cit.*, p. 5.

[6] *Op. cit.*, p. 12 y 13.

[7] *Op. cit.*, p. 25 y 26.

[8] *Op. cit.*, p. 26.

[9] Traducción del inglés por María Anabel Cañón, polylog. Foro para filosofía intercultural 5 (2004), Online: <http://them.polylog.org/5/fgj-es.htm>, ISSN 1616-2943, © 2004 Autor & polylog e.V.

[10] Kairos: En la estructura temporal de la civilización moderna, se suele emplear una sola palabra para significar el "tiempo". Los griegos tenían dos: Chronos y Kayros. Chronos es el tiempo del reloj, el tiempo que se mide. Kayros, *el momento justo*, no es el tiempo cuantitativo sino el tiempo cualitativo de la ocasión, la experiencia del momento oportuno.

Programa Andino de Derechos Humanos, PADH
Toledo N22-80, Edif. Mariscal Sucre, piso 2
Apartado Postal: 17-12-569 • Quito, Ecuador
Teléfono: (593 2) 322 7718 • Fax: (593 2) 322 8426
Correo electrónico: padh@uasb.edu.ec